

TEATRO DE LA GUERRA

Campamento Tuyu-Cué
Enero 27 de 1868.

(De nuestro corresponsal.)

Estoy convenciéndome de que Manfredo blasfemaba al decir: "Crees tú que la existencia depende del tiempo? Las acciones, he ahí nuestras épocas". Efectivamente por más que quiero computar en veinte y cuatro horas estos días ociosos y monótonos de Tuyu-Cué ellos me pesan como semanas. No hay remedio pues, es necesario refugiarse en la fe del cazador de guanacos y exclamar: Paciencia, siempre paciencia, ya vendrán días mejores!

Hecho este desahogo por vía de introducción, pasemos en revista los dos días que han transcurrido desde que sellé mi carta anterior.

Se han cambiado varias balas de cañón y de fusil con el éxito más feliz.

Hablo cristianamente, no como soldado. En este momento que son las once de la noche oigo tiros en varias direcciones; pero como la luna nueva recató temprano su disco de oro, brillando apenas una claridad estelar, por entre nubes parduscas y tempestuosas, seguirán las detonaciones y no correrá mucha sangre que digamos. Es general ente la historia de las noches húmedas y oscuras. La imaginación del vigilante centinela, sobreexcitada por la idea del peligro, confunde los vapores acuosos que se desprenden de la tierra con sombras ¿humanas? que suben y bajan, se acercan y se retiran, vienen y van sin dejar rastro alguno. Hasta los viejos veteranos, cuya sangre fría nada perturba, pagan en estas noches eternas su tributo a la fantasía disparando su fusil sobre un enemigo imaginario. A veces, calculando que la hora de su facción se ha alargado, hacen fuego por un ardid de guerra para que acuda el cabo con el relevo y retirarse cuanto antes al fogón de la guardia a conversar o dormir.

El Marqués de Caxias no se ha movido aún de Tuyu-Cué para la escuadra. Hay sin embargo, quienes pretenden que Humaitá está en capilla. Conozco una apuesta hecha en estos términos. Del 28 del corriente al 4 de Marzo la 1.a gran division naval intentará forzar el paso. Dios lo quiera! Deseo con toda mi alma que la marina brasilera se cubra de gloria.

Otros, que se dicen bien informados, aseguran que la escuadra se mantendrá como hasta aquí, creyendo que no debe ser sacrificada a una ope-

ración dudosa, después de las ingentes sumas gastadas en formarla. Y, como comprobante de que saben lo que aseguran, dicen, que se han pedido al Brasil lanchas a vapor para conducir las desarmadas por tierra a Tayí, donde serán armadas y artilladas. Es un arbitrio lento, pero preferible a que la 1.a gran division naval se pudra en su fondeadero a pesar de sus corazas, y que simplificaría el problema considerablemente porque el día que tuviésemos en el río Paraguay dos o tres lanchas a vapor, capaces de remoldar un par de chatas cada una la situación del enemigo sería desesperante. En efecto, estas lanchas dominando el río hasta donde López no tenga cañones, lo obligarían a cruzarlo muy arriba haciendo penosísimo el trasporte de ganados y pertrechos por el Chaco. Deseo también que este proyecto se realice.

Y ¿ya? de proyectos. Desde que se anunció que el General Mitre debía bajar a Buenos Aires reina mucha actividad en los consejos de los aliados.

Se dice que vamos a cambiar de base de operaciones abandonando Itapirú por Itatí. Una concepción de esta naturaleza merece ser estudiada despacio, porque debe estar basada en razones de gran peso. Procuraré ponerme al cabo de ellas antes de emitir mi humilde opinión sobre ella. Mientras tanto, vayan echando sus cálculos los que se afincan en Itapirú, por decirlo así, haciendo allí enormes depósitos.

La noticia trasmisida por el General Argollo, de que hablé en mi carta anterior, dando lugar a comentarios infinitos, ha hecho correr la voz de que López se ha retirado de estas líneas.

Tanto se ha hablado del despotismo del Paraguay, de la barbarie de López y de lo contentos y felices que viven los paraguayos bajo su patrón administración, que parece escusado abundar en pruebas.

Acabo, no obstante, de saber una cosa que ignoraba, y pareciéndome digno de hacerla conocer, incluyo el autógrafo siguiente venido a mis manos como uno de tantos papeles curiosos hallados en los merodeos de la caballería.

Él revelará al mundo en dos palabras elocuentes lo que es el Paraguay bajo la dictadura de López, diciéndole que es el único pueblo que pasa por civilizado donde la ley manda AZOTAR a MUJERES.

¡Viva la República del Paraguay!

No puedo menos de dirigirme a usted comunicándole que dos muchachas llamadas Feliciana Gauna y Juanita Martínez, la primera hija de D. Ramona Gauna, vecina de esta, y la otra sobrina de D. Santa Martínez y vecina

de la villa del Pilar, ambas residentes en ese campo de su cargo, que ayer día habían venido a estos lugares en busca de necesidades, y que desgraciadamente le habían pillado en la ca-
[¿nuera?] de una vecina vecina llamada María de la Nieve Rojas, de donde se me le ha conducido por el ce-
lador del partido, para yo poder proceder con ellas de justicia, con arreglo a los prejuicios que ha cometido, y después de haber tomado declamaciones de ambas muchachas y de la parte perjudicada, hallé que los perjuicios cau-
sados por las mencionadas muchachas, no han sido tan notables; pero como había una pena para semejante caso, de pagar con el duplo el daño causado, o sino tuviese con que pagar, ser castigado en azotes; según prescribe el supremo decreto de 30 de Noviembre de 1857, y en justo cumplimiento de esta [¿supren?] a disposición me he servido pedirlas ocho reales en defecto del perjuicio causado, y otro tanto por el duplo ordenado y para que la justicia por mí nombrada pueda tener efecto con arreglo a lo que le llevo indicado, me cabe el alto honor de dirigirme a usted suplicándole se sirva ordenar a la vecina Doña Petrona Gauna para que el día lunes muy de mañana se me presente en casa de mi morada para la diligencia referida, deseando al mismo tiempo me haga igual favor de cobrar ocho reales de la mencionada doña Santa Martínez por el daño que su sobrina ha cometido, por ser ella no [¿es?] de mi misma vecin-
dad, y cobrado que sean dichos reales hacerme igual favor de entregar al dador de esta que será don Pedro Ignacio Baez, para que me lo traiga a su venida de esa.

Es todo cuanto deseo de la benignidad de usted.

Dios guarde a usted muchos años.

Curupaití, Enero 12 de 1866.

Vicente Benitez

Al Sr. Jefe de Policía del Paso de la Patria.

Por Tuyutí hemos tenido cuatro pasados de Humaitá. Habiendo tenido que emplear mu-
chos días en llegar parecen esqueletos. Dicen que vienen huyendo del trabajo y del hambre. Si mienten, su fachas cortilajinosas los desmien-
ten.

Ha llovido, y el cambio de temperatura ha hecho variar el termómetro en pocas horas de 38 grados a 17.

Son las 12 de la noche y han cesado los tiros.

Tourlourou.

Campamento Tuyu-Cué, Enero 29 de 1868.
Parece indudable que el personaje que estu-

vo en Laureles días pasados era López, a juzgar por el traje que vestía; iba todo de blanco con sombrero de paja y un látigo en la mano. De Laureles el vapor cruzó el Chaco y el personaje y su comitiva desembarcaron en el paso Timbó.

El cañón Withuwrth de Tayí pudo hacer fuego sobre ello; pero queriendo ver bien las cosas y de cerca, el general Argollo le impuso silencio, mandando en una canoa un oficial a la punta de la isla más cercana para desde donde pudo observarse todo perfectamente mediante un anteojos. Un hombre, vestido como dejó dicho, acompañado de un numeroso séquito, de estatura regular, grueso, que parecía objeto de profundo respeto y marcadas atenciones, quién podía ser sino López? Qué fue a hacer a Laureles por el río? A qué pasó al Chaco? Se volvió embarcado a Humaitá o por tierra, o siguió por el Tebicuarí? He ahí las preguntas que cada cual se hace, y a que nadie puede contestar.

Lo que yo creo no me atrevo a decirlo, aunque antes de ahora he manifestado el temor de que López abandonara estas líneas, dejando en ellas una guarnición suficiente para defenderlas y retirándose con el grueso de su ejército al Norte del río Tebicuarí, para resistir en el interior, bajo la seguridad, 1.º de que la escuadra es impotente para luchar con Humaitá y 2.º de que nosotros no asaltaremos sus trincheras sino en un caso extremo.

Como lo vengo diciendo, desde que se anunció que el general Mitre dejaba el mando de los ejércitos aliados, notóse gran movimiento en el cuartel general del marqués de Caxias.

Tenemos la prueba de ello en el viaje que el marqués debe hacer a la escuadra para inspeccionar las posiciones enemigas y los medios de ataque en sus propios ojos.

En una orden que obliga a todos los súbditos brasileros, vivanderos, comerciantes, peones, sean lo que sean, a redondear sus negocios en el perentorio término de cuatro días, hecho lo cual deben enrolarse en el ejército o tomar el portante; sin que de esta disquisición estén excluidos los mismos oficiales que han salido de baja hace más o menos tiempo, y que no queriendo regresar al Brasil se han puesto a comerciar.

En la remoción del general Argollo de Tayí a Tuyutí por ausentarse definitivamente el barón de Porto Alegre, debiendo aquel ser reemplazado por el general Victorino.

A propósito de esto, dicen en el ejército brasileño, que saliendo Argollo de Tayí no quedan allí sino dos plagas, el cólera y los paraguayos. El general Argollo no obstante por su valor y su perseverancia tiene las cualidades de un ver-

dadero hombre de guerra. Ningún general brasileño, excepto Ossorio, se ha mostrado tan hombre como él en esta guerra. Es frío en los peligros, duro para las fatigas, firme en el mando y tan tenaz que se cuenta de él esta anécdota característica.

Dr... vea usted qué tiene ese hombre.

Gener.... está muerto.... del cólera.

Quién sabe, dele usted algo.

Es inútil general.

Dele usted sin embargo.

Está bien....

Otra dosis.

Para qué.

Dele usted, dele usted.

Muy bien....

Suspira?

General, he dicho que estaba muerto.

Hombre, dele usted otra dosis quizá....

No lo creo....

Ya respira?

Repite que está muerto, helado para siempre general....

Vamos, dijo Argollo, y sacando de su bolsillo un botiquín homeopático, todavía tentó resucitar al muerto con algunos globulillos.

Así pues si según algunos Brasileros Tayí gana con la traslación de Argollo a Tuyutí no pierde gran cosa con que se vaya a Porto Alegre a descansar de sus fatigas. Nadie le disputará que es un valiente; pero la historia no hablará de su pericia. Argollo al menos a pesar de sus globulillos homeopáticos, de sus excentricidades varoniles no dejará quietos a los paraguayos, a los pocos que existen en aquellas líneas, ni descubierto durante la noche la mitad del camino de allí a Tuyu-Cué.

Hoy he sabido con gran sorpresa que los brasileros habían abandonado el potrero Obella, poco después de la ocupación de Tuyí, contentándose con obstruir la pica la que era su salida y con tener exteriormente un regimiento de caballería en observación. El resultado es que el enemigo ha abierto una nueva picada, que se halla en posesión del potrero, y que si no se toman prontas y oportunas disposiciones no será difícil que antes de poco veamos momentáneamente cortada la línea de comunicación con Tayí y quién sabe qué más. Esperemos.

Personas que están en contacto con varios personajes del ejército brasileño cuentan como cierto, que el con[de] D'Eu, ha querido que se le diera el mando del ejército, en lugar de Caxias; que con este motivo tuvo lugar una reunión del consejo imperial, cuyo resultado fue negarse a la pretensión del conde, dando como razón de razones, la susceptibilidad de las Repú-

blicas del Plata, que podrían alarmarse creyendo ver en el nuevo candidato para el mando en jefe del ejército de S. M. un pretendiente a la futura monarquía del Paraguay.

Insisten las personas de que hablé en mi última en que antes del 4 de Febrero, la escuadra intentará algo formal sobre Humaitá. Pero otros que parecen saber dónde les aprieta el zapato dicen que en Abril recién se hablará de eso.

Como se ve, reina gran movimiento y se toman serias disposiciones desde que se ausentó el general Mitre. Está visto Mitre era un obstáculo a los vastos proyectos del marqués de Caxias. En él estamos esperanzados.

Mientras tanto, querrá no olvidar la República Argentina que estamos peleando por el honor de su bandera, por la honra de sus matronas violadas, por la sangre de nuestros bravos camaradas sacrificados.

No lo espera el valioso y paciente ejército del Paraguay. Espera al contrario que con la presencia del Presidente Mitre en el Gobierno pronto serán engrosadas nuestras filas.

El tiempo sigue fresco. El estado sanitario sin alteración sensible.

Hoy hemos cambiado algunas bombas con el enemigo. El calibre y forma de una de ellas parece revelar que el cañón de acero que perdimos en Tuyuty se vuelve contra nosotros.

Siguen las diabluras paraguayas; los bombarderos que durante la noche avanzan sobre nuestros centinelas ya no les hacen fuego, ni les arrojan flechas, ahora usan el bodoque. Es una piedra esférica amasada con un barro colorado, que se arroja mediante un arco de dos cuerdas, que tienen en el medio una redondela de cuero.

Son las dos de la mañana. No hay novedad.

Tourlourou.